

DA SILVEIRA, Pablo; *Política y tiempo. Hombres e ideas que marcaron el pensamiento político.* Buenos Aires, Taurus, 2000, 318 pp.

Pablo da Silveira es Doctor en Filosofía por la Universidad de Lovaina y actualmente se desempeña como profesor de Filosofía Política en la Universidad Católica del Uruguay, además de haber escrito varios libros sobre esta temática.

Como indica el título de la obra, el autor elige una serie de pensadores que a su entender, han marcado el pensamiento político. No intenta elaborar un manual sobre el tema, sino desarrollar ideas a través de destacados exponentes de la filosofía política. Los títulos para cada ensayo demuestran la originalidad de su enfoque. La lectura del libro es amena, escrito en un lenguaje claro y sencillo, pero sin perder por ello su carácter científico. La bibliografía es amplia y detallada.

El propósito fundamental del autor es *“mostrar cómo las ideas de las que nos servimos para actuar o pensar políticamente son el resultado de un proceso de acumulación que se prolonga desde hace dos milenios y medio”* (p.9).

Dentro de su sistema de preferencias, da Silveira inicia su justificación argumental, dividiendo el libro en tres partes. En la primera parte -“Los Antiguos”-, incluye tres textos. El primero, “Luces y sombras de la sofística” constituye un análisis de este movimiento racionalista (especialmente del pensamiento político de Protágoras), cuyos integrantes fueron los primeros teóricos de la política democrática. Atribuye también a la sofística la idea de que *“en política sólo existen aquellos problemas que conseguimos percibir como problemas políticos, y sólo existen aquellas soluciones que conseguimos ver como soluciones políticas”* (p.35). En el segundo texto, “Platón y el totalitarismo” afirma que el ateniense *“se cuenta entre los más perfectos exponentes del pensamiento totalitario”* además de considerar que sus ideas políticas *“han sido extremadamente perniciosas”* (p.49). En el

último, “¿Tenemos todavía algo que esperar de Aristóteles?” concluye que los filósofos contemporáneos dedicados al estudio de las teorías democráticas no pueden prescindir de la perspectiva aristotélica porque el Estagirita *“trata de pensar en instituciones que consigan funcionar en medio de la diversidad y de la discrepancia”* (p.106).

La segunda parte, a la que denomina “Los modernos” está integrada también por tres ensayos. En “Maquiavelo: el ejercicio del poder como problema” realiza una importante crítica al florentino, basada en lo que el autor considera su concepción errónea de la política como una lógica de la guerra, en la que una persona ostenta el poder porque existe otra que lo ha perdido y concluye que *“hay cosas que en política no se hacen porque hay intereses compartidos por los actores. Y el principal de esos intereses comunes es mantener un orden institucional que todos puedan reconocer como legítimo”*(p.146). En el segundo texto al que titula irónicamente “Thomás Hobbes, el peor amigo del poder absoluto” sostiene que si bien el filósofo inglés era un convencido absolutista, los instrumentos que utilizó para fundamentar su teoría fueron adoptados posteriormente por sus adversarios liberales. Destaca la importancia de las innovaciones metodológicas que aportó al campo del pensamiento político, tales como la utilización del “lenguaje de los intereses”, el “individualismo metodológico” y sus ideas secularizadoras. Sin embargo, critica a Hobbes por su intento de fundar un orden político basado en la lógica del interés, porque *“no es para nada evidente que todos los miembros de la sociedad coloquen al imperativo de autopreservación como valor supremo”*(p.181). El último texto de la segunda parte está dedicado a “Rousseau y la voluntad general”. Según da Silveira, el ginebrino *“fue sin duda uno de los pensadores políticos más importantes de los últimos siglos. Y fue también uno de los más nocivos”* (p.187). Fundamenta esta afirmación en el hecho de que la teoría de la “voluntad general” fue utilizada como instrumento conceptual para el ejercicio despótico del poder en nombre de la mayoría.

La tercera parte del libro, “Los Contemporáneos”, puede considerarse la más original puesto que brinda en ella una detallada explicación acerca de tres importantes teóricos políticos contemporáneos. En “John Rawls y el debate sobre la justicia” profundiza sobre el filósofo norteamericano al que atribuye cuatro

aportes que *“contribuyeron a cambiar muchas de las ideas dominantes de la filosofía política contemporánea”* (p.220): la superación del enfoque analítico, la búsqueda de una alternativa al fundacionismo, el rechazo al utilitarismo y la afirmación del valor de la democracia.

En el apartado dedicado a “Jürgen Habermas: el ciudadano bajo amenaza” el autor explica la “teoría de la acción comunicativa” del filósofo alemán, al que otorga por igual elogios y críticas. La “teoría habermasiana” tiene la característica de ser una “gran síntesis histórica” y de explicar algunos fenómenos inquietantes a los que está expuesto el individuo contemporáneo, tales como las dificultades para entender los procesos económicos y el funcionamiento de las burocracias. La crítica que da Silveira le hace puede resumirse en el párrafo siguiente: *“Habermas nos presenta un ciudadano patéticamente indefenso ante las amenazas que lo acosan, y, lo que es peor, terriblemente dependiente del esclarecimiento que pueda proporcionarle el crítico social”*(p263).

El texto “MacIntyre y el comunitarismo” es un estudio de las ideas de este poco estudiado filósofo escocés y su teoría para refundar la sociedad contemporánea sobre la base de la virtud y la construcción de formas locales de comunidad, dentro de las cuales la vida moral y la vida intelectual puedan sostenerse. Según el autor, *“MacIntyre parece subestimar la importancia de algunos problemas que pueden ser solucionados mediante la aplicación de normas pero no mediante la apelación a las virtudes”* (p.296).

En el final, Pablo da Silveira explica la intención de su libro el que gira alrededor de dos ideas tan antiguas como la política misma. La primera hace referencia al hombre que intenta vivir políticamente como medio para mejorar las condiciones de su existencia. La segunda se basa en que la política no es una actividad natural *“sino el resultado de un esfuerzo creador que se alimenta de ideas muy abstractas, de tradiciones muy concretas y de un largo proceso de experimentación en el que hemos puesto a prueba todo un elenco de propuestas y soluciones...La política no es la causa de la imperfección humana, sino el mejor método que hemos encontrado para lidiar con sus efectos sobre la vida colectiva”*.(p. 308)